

# LOS ORGANISMOS ECONÓMICOS INTERNACIONALES COMO REGULADORES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL Y COMO AGENTES DE LA GLOBALIZACIÓN / *THE ROLE OF INTERNATIONAL ECONOMIC ORGANIZATIONS AS REGULATORS OF THE WORLD ECONOMY AND AGENTS OF GLOBALIZATION*

Carlos Berzosa

Universidad Complutense

cberzosa@ucm.es



Fecha de recepción: 04.11.2023

Fecha de aceptación: 17.04.2024

## Resumen

Los organismos internacionales creados en Bretton Woods, Fondo Monetario Internacional (FMI), y Banco Mundial, en 1944, a los que se unió años más tarde, en 1947, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), han constituido la triada que han regulado las relaciones económicas entre países del mundo capitalista. La regulación internacional que comenzó a funcionar en la posguerra fue una novedad, pues en el pasado no había existido ningún tipo de organización de estas características.

La función de estas instituciones ha variado con el paso del tiempo, como consecuencia de los cambios que se han dado en la economía mundial. Se pueden distinguir dos etapas: la primera que va desde el fin de la segunda guerra mundial hasta la década de los setenta, y la segunda comprendida entre los años setenta y la actualidad. Si bien en esta segunda fase se han dado cambios de gran importancia que conducen a una subdivisión. Los cambios más relevantes han sido, la caída del socialismo real, y el surgimiento de China como gran potencia económica mundial, que modifican el mapa geopolítico y económico.

Se trata, por tanto, de analizar esta nueva fase-marcada a su vez por la Gran Recesión y la pandemia- y el papel desempeñado por la triada, como impulsores de la globalización, sustentada en el pensamiento neoliberal y hegemonizada por las finanzas, así como en los cambios que se están produciendo, sobre todo en las nuevas formas de imperialismo que están surgiendo.

**Palabras clave:** *Organismos económicos internacionales, globalización, crisis económica, keynesianismo, neoliberalismo*

## Abstract

The international organizations created in Bretton Woods, the International Monetary Fund (IMF), and the World Bank, in 1944, which were joined years later, in 1947, by the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT), have constituted the triad that have regulated economic relations between countries of the capitalist world. The international regulation that began to operate in the postwar period was a novelty, since in the past there had not been any type of organization of these characteristics.

The role of these institutions has changed over time because of changes in the global economy. Two stages can be distinguished: the first that goes from the end of the Second World War until the seventies, and the second between the seventies and the present. Although in this second phase there have been changes of great importance that led to a subdivision. The most relevant changes have been the fall of real socialism, and the emergence of China as a great world economic power, which modify the geopolitical and economic map.

It is, therefore, a question of analysing this new phase – marked in turn by the Great Recession and the pandemic – and the role played by the triad, as drivers of globalization, sustained by neoliberal thinking and hegemonized by finance, as well as in the changes that are taking place, especially in the new forms of imperialism that are emerging.

**Keywords:** *International economic organizations, globalization, economic crisis, Keynesianism, neoliberalism*

---

## LOS ORÍGENES Y LA EVOLUCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL

Los organismos internacionales creados en Bretton Woods en 1944, Fondo Monetario Internacional (FMI), y Banco Mundial a los que se unió años más tarde, en 1947, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), han constituido la triada que regularon las relaciones económicas entre países del mundo capitalista. La regulación internacional que comenzó a funcionar en la posguerra fue una novedad, pues en el pasado no había existido ningún tipo de organización de estas características.

La creación del FMI y del Banco Mundial estuvo precedida de sesiones de trabajo en Bretton Woods en donde se debatieron dos planes: el de White y el de Keynes. Salió victorioso el de White, no porque fuera mejor que el presentado por Keynes, sino porque respondió fundamentalmente a los intereses de Estados Unidos. Los debates que hubo han sido objeto de varias publicaciones, entre las que destacaría las de Skidelsky (2013) y Steil (2016). Por lo que concierne al GATT es recomendable la lectura de Slodobian (2021), en el que se reflejan las posiciones de los neoliberales de los años cuarenta.

El orden internacional que se gestó tras el fin de la Segunda Guerra Mundial tenía unos pilares sustentados en estos tres organismos, pero también se caracterizó por un mundo que quedaba dividido entre el capitalismo y el socialismo, y entre el Norte y el Sur. Se generó dentro del capitalismo una división internacional del trabajo, que se caracterizó por unos países avanzados que eran relevantes productores y exportadores de manufacturas, y los países subdesarrollados que fundamentalmente exportaban productos primarios. En el campo socialista que fue ampliando su implantación espacial tuvo lugar la ruptura entre China y la URSS. Este hecho tuvo especial relevancia en la geopolítica internacional y en el movimiento comunista internacional, así como en los países colonizados que luchaban por su liberación.

El mundo en el que operaban los organismos internacionales estaba dentro del orden que se configuró finalizada la segunda guerra mundial, que se basó en las políticas económicas y sociales propuestas por Keynes y Beveridge. Se inició una etapa que dio lugar a lo que economistas franceses han bautizado "Los treinta gloriosos". Una época de alto crecimiento, pleno empleo, y de un cierto grado de cohesión social,

que, no obstante, no tuvo alcance mundial, sino que quedó circunscrita a los países desarrollados. Este periodo, como consecuencia de la guerra fría, se caracterizó por un auge de los gastos militares, sobre todo en las potencias hegemónicas, como fueron dentro de cada sistema económico Estados Unidos y La URSS. Los gastos militares eran el resultado de nuevas formas del imperialismo que se dieron en esta etapa dentro de cada área de influencia. El complejo militar e industrial en Estados Unidos no solamente servía para ejercer su dominio, sino que también fue un sector que contribuyó al crecimiento económico de posguerra, como han puesto de manifiesto estudios de Sweezy y Baran (1966), Tsuru (1966), y Galbraith (1967). No todo era oro lo que reluce en esta nueva fase del capitalismo.

La función de las instituciones multilaterales ha variado con el paso del tiempo, como consecuencia de los cambios que se han dado en la economía mundial. Las transformaciones más relevantes se dieron en la década de los ochenta, debido a la crisis económica que estalló en los años setenta, siendo una de sus consecuencias el cambio de paradigma. Varios autores han señalado que se pasó de unas políticas keynesianas a otras neoliberales. Así Harvey (2021) dice: "Ya en 1982, la economía keynesiana había sido erradicada de los pasillos del FMI y el Banco Mundial". En referencia al Banco Mundial, Bustelo (1994) considera lo siguiente:

"En los dos últimos decenios las tesis oficiales (la llamada "ortodoxia" sobre desarrollo) han registrado dos importantes puntos de inflexión: el primero se produjo cuando, desde finales de los años setenta y durante casi todos los ochenta, el Banco Mundial se desatendió de su enfoque anterior, orientado a cuestiones sociales sobre la pobreza, y encabezó la denominada contrarrevolución neoclásica en los estudios de desarrollo, esto es, la "nueva ortodoxia neoclásica", una involución teórica de carácter marcadamente (neo)liberal".

A su vez Stiglitz (2002) lo pone de manifiesto con contundencia:

"El cambio más dramático de estas instituciones tuvo lugar en los años ochenta, la era en la que Ronald Reagan y Margaret Thatcher predicaron la ideología del libre mercado en los Estados Unidos y el Reino Unido. El FMI y el Banco Mundial se convirtieron en nuevas instituciones misioneras, a través de las cuales estas ideas fueron impuestas sobre los reticentes países pobres que necesitaban con urgencia sus préstamos y subvenciones".

En esta misma línea Prashad (2013) dice:

"Los pasillos del FMI y el Banco Mundial quedaron bien restregados y limpios de viejos economistas keynesianos y desarrollistas. Solo los pensadores marginalistas y neoliberales eran bien acogidos por la nueva dirección".

Se pueden distinguir, por tanto, dos etapas: la primera que va desde el fin de la segunda guerra mundial hasta la década de los setenta, y la segunda la comprendida entre los años setenta y la actualidad. Si bien en esta última etapa se puede observar un marcado declive desde el comienzo del siglo XXI. Todo comienza con la crisis de las tecnológicas, continuando con la crisis desatada por las finanzas en 2008, seguida por la derivada de la pandemia, y por último la producida por la guerra de Rusia-Ucrania. Asimismo, ha habido modificaciones muy relevantes que transforman el mapa geopolítico y económico, como el surgimiento de China como gran potencia económica mundial, así como el papel de Rusia, que quiere recuperar lo que fueron sus antiguos imperios. En un contexto, además, de grave crisis ecológica y elevada desigualdad.

Resulta corriente, pues, señalar que la primera etapa corresponde a una política keynesiana y la segunda a una política monetarista y neoliberal. No deja de ser paradójico que se considere keynesiana la política del FMI cuando el plan de Keynes no fue el que se llevó a la práctica. Lo que sí tenían en común los planes de Keynes y de White es el reconocimiento de que los mercados en bastantes casos no funcionaban, por lo que el FMI surgió de esta evidencia y de ahí la necesidad de la regulación. Mientras que en las políticas

realizadas en la segunda fase se instala la creencia de la supremacía del mercado. Esta es una diferencia sustancial en las actuaciones del FMI en ambos periodos.

En todo caso, el FMI desde su nacimiento establece unas relaciones asimétricas entre los países desarrollados y los subdesarrollados, y también, aunque en menor medida, entre los propios países avanzados, en favor de la economía de Estados Unidos. El hecho de no haber establecido una moneda internacional, como proponía Keynes, hizo que este papel lo desempeñara el dólar. De manera que para que hubiera suficiente liquidez en el sistema se requería que Estados Unidos tuviera déficit de balanza de pagos. Esto era una necesidad para la supervivencia del sistema y que además se lo podía permitir la economía norteamericana al ser su moneda la que se usaba en los intercambios comerciales y en los flujos financieros. El déficit era provocado fundamentalmente por los gastos militares en el exterior, la ayuda del Plan Marshall y la exportación de las inversiones de capital, sobre todo las directas, pues en los años cincuenta y sesenta la balanza comercial tenía superávit. De este modo Estados Unidos financió su expansión internacional. Las empresas multinacionales norteamericanas se ubicaron principalmente en Europa occidental, y posteriormente en otras áreas geográficas. En suma, el FMI desempeñó un papel bastante relevante, aunque no es el único factor que lo explica, en la internacionalización económica y sobre todo en el capital productivo.

## **EL DECLIVE DEL ORDEN INTERNACIONAL DE POSGUERRA**

Antes de los años setenta, en la década de los sesenta ya el FMI empezó a hacer agua y hubo que tomar medidas para tratar de cerrar los escapes que tenían lugar, así se llevó a cabo el pool del oro en 1962, se puso en funcionamiento el doble mercado del oro en 1967, y se crearon los Derechos Especiales de Giro en 1968. Al tiempo que se propusieron reformas del Sistema Monetario Internacional (SMI), como las de Rueff, de vuelta al patrón oro, la de Triffin de recuperar la idea del plan Keynes de crear una moneda internacional, y la más avanzada la de Kaldor, Tinbergen y Méndes France, de crear un fondo de materias primas y productos primarios que podían servir como divisas, con el fin de permitir a los países del Tercer Mundo acceder a la financiación superando sus limitaciones para obtener liquidez. Ninguna se llevó a cabo. Fue en 1971 cuando estalló la crisis del SMI.

El año 1967 es un punto álgido en el periodo de prosperidad de la posguerra. Sin embargo, ya se producían indicios de agotamiento que primero se manifestaron en la inestabilidad del sistema monetario. En noviembre de ese año se produjo la devaluación de la libra esterlina, que arrastró a muchas más monedas, y entre ellas a la peseta. Aunque el SMI pivotaba básicamente sobre el dólar, la libra desempeñaba un papel importante como moneda de reserva. A esta devaluación le siguió la del franco francés en 1969. La devaluación de monedas importantes suponía una grieta en el SMI instaurado en el año 1944 en Bretton Woods.

Esto fueron anuncios de lo que iba a suceder y que supuso una crisis profunda cuando se devaluó el dólar en 1971 que dio paso a los tipos de cambio flotantes y a la no conversión del dólar en oro. Dos principios básicos del sistema creado en Bretton Woods, lo que suponía el fin de éste, aunque siguió siendo el dólar la moneda básica del todo el sistema. No tuvo lugar una reforma o bien la creación de otro SMI. Esta crisis monetaria internacional fue el antecedente de la crisis de 1973, desencadenada por la subida de los precios del petróleo, aunque ya había problemas estructurales con anterioridad que son los que provocaron que la crisis tuviera una mayor profundidad y duración y no fuera simplemente coyuntural, sino que fue estructural.

En las décadas de los cincuenta y sesenta se produjo la entrada en escena de los países del Tercer Mundo, que cuestionaban el orden internacional de posguerra, pues este favorecía a los países desarrollados y perjudicaba a los menos desarrollados y subdesarrollados. Como dice con acierto Prashad (2013):

"El FMI y el Banco Mundial estaban prisioneros de las potencias Atlánticas, y el GATT había sido concebido para desbaratar toda tentativa de las naciones nuevas de revisar el orden económico internacional".

El papel del FMI como agente de los países desarrollados ya lo hemos mencionado. Por lo que concierne al Banco Mundial había críticas tanto por la insuficiencia de recursos como por la orientación política. Este organismo se creó con el objetivo de proporcionar recursos a los países europeos con la finalidad de ayudar a la reconstrucción por los daños causados en la segunda guerra mundial. Su prioridad se centró en Europa en el periodo de 1946-1952. A partir de entonces, las actividades del Banco se ampliaron a Japón y se fueron proporcionando recursos cada vez en mayor medida a los países menos desarrollados. De todos modos, el Banco todavía en la década de los cincuenta y parte de los sesenta dirigía la mayor parte de los préstamos a los países avanzados. Fue hacia 1968 cuando se concentró en los países subdesarrollados. Hasta entonces los países menos desarrollados (PMD) fueron un segundo plato y en consecuencia sufrían una insuficiencia de recursos.

Además, hubo críticas a los condicionantes que se ponían para conceder créditos. La neutralidad de la ayuda multilateral fue cuestionada, entre otros por Hayter (1972), que tenía la experiencia de haber trabajado en una de las agencias especializadas del Banco Mundial. Entre sus interesantes análisis resulta esclarecedor resaltar lo siguiente:

"De acuerdo con un memorándum de política interna que no ha sido publicado, la ayuda que facilita el Banco Mundial no puede utilizarse por países que hayan nacionalizado activos propiedad de extranjeros sin compensación, que incumplan la obligación de reembolsar sus deudas o en los que existen reclamaciones por cuenta de inversores extranjeros que el Banco considera que deberían ser atendidas. En general la ayuda está a disposición de aquellos países cuyas soluciones de política interna, posturas de política exterior, tratamiento de las inversiones privadas, políticas de exportación, etc., se consideran convenientes, potencialmente convenientes o al menos aceptables por los países o instituciones que conceden la ayuda y que, aparentemente no amenazan sus intereses".

Como consecuencia, por tanto, de esta situación para los PMD, y resultado de sus reivindicaciones se consiguió la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNCTAD) en 1964. La historia de las reuniones que llevaron a cabo los países del Tercer Mundo desde Bandung (1955) hasta 1964 viene muy bien descrita en Prashad (2012). La presión que ejercían los Países No Alineados, además del nacimiento de la UNCTAD, supuso la aprobación por la Asamblea de las Naciones Unidas en 1974 de un plan que sentase las bases de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Se trataba en definitiva de equilibrar la balanza entre el Norte y el Sur, lo que suponía la mejora de las condiciones de los PMD y la cesión de parte de sus privilegios los países desarrollados.

En la década de los setenta hubo además varias propuestas de académicos, instituciones, y grupos de trabajo a favor de un NOEI en la dirección señalada de lograr una economía mundial más equilibrada y equitativa. Esta conciencia creciente que se estaba dando fue interrumpida en los años ochenta. De manera que, si bien con anterioridad a esta década se suponía que los países desarrollados se tenían que ajustar a las necesidades del Sur, en el decenio de los ochenta se implantó lo contrario esto es que los países del Sur se tenían que ajustar a los del Norte.

La primera fase se dio por finalizada en 1973 cuando estalló la crisis del petróleo. Se inicia un nuevo periodo en el que las políticas de regulación keynesiana y del Estado del bienestar se sustituyen por las ideas neoliberales. Las tendencias actuales tienen aquí su origen más directo, y es, por tanto, cuando se modifica el paradigma dominante en las ideas económicas y en la política económica, a la vez que van a tener lugar cambios sustantivos en la estructura económica mundial.

La UNCTAD no dio los resultados esperados. A su vez las proposiciones del NOEI, así como el que fue aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, se fueron al cubo de la basura. El viejo orden se resistía a desaparecer y sobre todo Estados Unidos, principalmente, pero también los otros países que componían el Centro del sistema ejercieron su poder, pues no estaban dispuestos a ceder parte de su hegemonía.

La diferencia entre los dos periodos es sustancial, lo que ha conducido a bastantes analistas a cantar las benevolencias del primero frente a los del segundo. El primero no fue tan positivo como lo presentan, y no es así ni mucho menos, pues por lo dicho hasta aquí, se puede comprobar que si bien benefició a los países desarrollados no lo fue con los subdesarrollados. Si hubiera sido tan beneficioso este sistema no se explicaría la necesidad de crear la UNCTAD ni hubieran surgido las numerosas proposiciones que se plantearon acerca del NOEI. No obstante, conviene puntualizar que frente a lo que ha venido después el primer periodo sale mucho mejor parado, pues en ningún caso favorecieron tanto la privatización, la desregulación y la mercantilización, como iba suceder después. No obstante, lo que conviene subrayar es que la triada de organismos internacionales no beneficiaron al desarrollo de la economía mundial en su conjunto en la era keynesiana de expansión. En los países desarrollados sí que se logró un periodo de estabilidad monetaria y financiera hasta la década de los sesenta, que contribuyó al auge que ya hemos mencionado.

## **GLOBALIZACIÓN Y FINANCIARIZACIÓN**

La crisis del SMI en los años setenta supuso el fin de los acuerdos de Bretton Woods, al eliminarse la obligatoriedad de la convertibilidad del dólar en oro y de los tipos de cambio fijos para pasar a la fluctuación de las monedas. Los cambios fueron sustanciales y explican lo que sucedió después. No obstante, lo que no se modificó fue el papel del dólar como moneda de cambio internacional. Ahora bien, al desligarse el valor del dólar a un metal precioso como el oro se generó y desarrolló un mercado de monedas, hegemonizado por el dólar, que supuso un crecimiento desmesurado de las finanzas sin ningún tipo de regulación. En los años setenta se desarrollaron dos mercados principalmente: El del eurodólar, que se había creado a fines de los sesenta, y el de los petrodólares, vinculado a la cantidad de recursos de los que disponían los países productores de petróleo como consecuencia de la subida de los precios de este combustible. Esto unido a una política monetaria con tipos de interés bajos fomentó los préstamos de la banca privada a los países emergentes y en desarrollo.

Se generó un endeudamiento de los países menos desarrollados que fue creciendo, creando una bola de nieve en aumento que estalló en los ochenta. Una bola de nieve que, en casi todos los países, era el resultado de solicitar nuevos créditos para pagar los anteriores. El FMI había perdido su capacidad de regulación, como consecuencia de ello a mediados de los setenta y principios de los ochenta pasó a un segundo plano en el orden financiero internacional que se estaba fraguando. Sin embargo, la crisis de la deuda que afectó a la mayoría de los países en desarrollo hizo renacer el protagonismo del FMI esta vez en un papel diferente. En efecto, este organismo salió a defender los intereses de los bancos acreedores actuando como prestamista cuando la banca privada cerro el grifo de un día para otro de los créditos.

El FMI acompañado del Banco Mundial concedieron créditos para que fueran saldando las deudas con los bancos, pero para ello los países tenían que aceptar unas condiciones draconianas en los que se conoció como política de ajuste. Unas políticas basadas en la nueva ortodoxia que se empezaba imponer como paradigma dominante. La política de ajuste suponía, una política monetaria restrictiva, eliminación del déficit público, congelación de salarios, privatización y desregulación del mercado interior y de las relaciones con el exterior. No se trataba, por tanto, solamente de una política de estabilización para pagar la deuda, sino además establecer las bases para el nuevo orden financiero que comenzaba a surgir. De este modo el FMI y el Banco Mundial se convirtieron en agentes de la globalización financiera. Un proceso

que tuvo a su vez varias causas como la desregulación del mercado financiero y la obtención de ganancias cómodas y rápidas en este sector que superan a las que se podían obtener en la producción de bienes materiales. Todo ello favorecido por las tecnologías de información y comunicación.

Se produjo, como consecuencia de ello, un importante trasvase de recursos hacia el sistema financiero cuyo crecimiento superó a las transacciones comerciales y a la producción de bienes y servicios medida por el PIB. El Sur se inserta en el mercado mundial, eso sí en una situación de dependencia financiera y comercial. Las políticas de ajuste tuvieron unos elevados costes sociales, aumento de la desigualdad y la pobreza, que afectó a los niños, mujeres y mayores de los estratos de la población con ingresos medios y bajos. Estas políticas fueron sancionadas por el Consenso de Washington en 1989, formulado por John Williamson, como la mejor vía a seguir para alcanzar el desarrollo económico, a pesar de los daños causados en los años ochenta que fue bautizada como década perdida.

El Consenso de Washington ha tenido muchos críticos, entre ellos conviene citar a Rodrik (2011):

"Hoy, el Consenso de Washington es una marca dañada, como reconoció John Williamson, ya en 2002. Su desprestigio procede no solo de la oposición ideológica que ha engendrado en la izquierda política, sino más fundamentalmente, de su decepcionante resultado económico".

A su vez Stiglitz (2002) subraya algo sumamente importante:

"Las políticas del Consenso de Washington casi no prestaron atención a cuestiones de distribución o equidad. Si eran presionados, muchos de sus partidarios replicaban que la mejor manera de ayudar a los pobres era que la economía creciera. Creían en la economía de la filtración que afirma que *finalmente* los beneficios del crecimiento se *filtran* y llegan incluso a los pobres. La economía de la filtración nunca fue mucho más que una creencia, un artículo de fe".

La influencia de las ideas neoliberales era tal, que como pone de manifiesto Krugman (2000):

"Ya a mediados de los ochenta, muchos economistas latinoamericanos habían abandonado las viejas opiniones estatistas de los cincuenta y sesenta a favor de los que vino a llamarse el Consenso de Washington: el crecimiento podía conseguirse mejor a través de presupuestos saneados, inflación baja, mercados desregulados y librecambio".

No obstante, a pesar de la evidencia de los resultados negativos obtenidos, los economistas favorables a sus propuestas y los organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial trataron de reformularlo sin renunciar a sus principios básicos. Según ellos, las reformas en sí eran positivas, pero había que mejorar las instituciones. Nació así el pos-Consenso de Washington.

En suma, el FMI y el Banco Mundial fueron predicadores y vigilantes de esta ortodoxia puesta en marcha a principios de los ochenta y fueron en consecuencia agentes de la liberalización financiera, de capitales, y del comercio. El dogma del libre mercado se impuso y en lo que concierne al comercio y para fortalecer aún más la liberalización de las transacciones internacionales de mercancías y servicios, el GATT fue sustituido por la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1996. La OMC es una versión más formal e institucionalizada del GATT. Pero la OMC va más lejos, pues añade a las normas del comercio la de los servicios, la agricultura, las subvenciones, los derechos de propiedad intelectual, los estándares sanitarios y fitosanitarios y otros elementos que antes se consideraban políticas nacionales.

La globalización se produce en todas las áreas económicas, pero en unas más que otras, en este sentido es acertada la caracterización que realiza Sampedro (2002):

"Es el nombre que se da a la más moderna, avanzada, y amplia forma del mercado mundial. El sistema en el que se han liberalizado al máximo la circulación de flujos monetarios y

financieros; con ciertas limitaciones y controles, también los movimientos de mercancías, y más restringidamente aún, los desplazamientos de trabajadores".

Las finanzas es en el campo en que la globalización ha avanzado más, lo que conduce a Balibar (2023) tras una serie de consideraciones a afirmar:

"Todo esto tiene que ver, por supuesto, con la correlación de dos nociones: globalización y financiarización. Hemos llegado a reconocer que su reciprocidad genera el hecho de que *ningún lugar*, o casi ningún lugar del mundo, queda "fuera" de las imposiciones globales o es inmune a los efectos de la financiarización".

El concepto de globalización ha sido usado de diferentes maneras, e incluso se ha referido a diferentes etapas históricas. El término, sin embargo, es de uso reciente en el mundo académico, pues con él se ha tratado de reflejar el proceso que ha tenido lugar desde los años ochenta del siglo XX. El hecho de que se haya generalizado en los últimos tiempos no quiere decir que no se hubiera dado en otras épocas históricas. Así podemos encontrar obras con una perspectiva histórica, como las de Ferrer (1999), Gruzynski (2015), Conrad (2017), y Osterhammel y Peterson (2019) por citar algunas de las más relevantes.

Sin embargo, si se acepta este hecho no cabe duda de que ha habido diferencias entre los diversos periodos en los que ha habido una importante internacionalización. Por ello es por lo que me sitúo en lo que ha sido la globalización que ha tenido lugar desde los años ochenta del pasado siglo, y a ello responde tanto la caracterización de Sampedro como la de Balibar.

Otro tanto sucede con la valoración que se hace de la globalización, así en el libro colectivo cuyo editor es Gibney (2003), señala éste en la introducción:

"El atractivo generalizado del término "globalización" no admite una explicación sencilla... Globalización, que no es un término obvio de alabanza ni de aprobación, ha servido para ambas cosas y ha satisfecho tanto a críticos como a defensores".

De hecho, el libro recoge aportaciones de diferentes enfoques de los autores que participan. Ante la abundante literatura existente me parece conveniente destacar por ser un estudio muy exhaustivo sobre la caracterización de la globalización y su funcionamiento la contribución de Martínez González-Tablas (2000). Este autor se refiere de forma explícita, al *sistema económico capitalista (SEC)*. Se globaliza la economía, pero como ésta es capitalista y el capitalismo es un sistema económico diferenciable, podemos reformular nuestra primera afirmación diciendo que se globaliza el SEC. Si se habla de sistema económico capitalista se incluyen las relaciones sociales entre capital y trabajo, el amplio territorio del mercado, y el oscuro campo de la producción. El sistema económico capitalista nos dice mucho más de la economía real que lo que puede decirnos la economía de mercado. A propósito de esta reflexión de Martínez González-Tablas resulta muy apropiado la cita de Balibar:

"Marx comienza *El Capital* con la famosa frase "El mundo en el que domina el modo de producción capitalista aparece como una enorme acumulación de mercancías". Por tanto, sus estructuras "elementales" son las relaciones de producción y los intercambios de mercancías. Aunque la palabra "mercado" existía entonces, no fue hasta Walras que el término adquirió una función teórica formal en la teoría económica, por lo que el propio Marx *apenas la utilizó*. Sin embargo, es interesante que el término sí se volvió importante para Marx a la hora de explicar *cómo el propio mundo era el espacio institucional necesario para realizar las tendencias* del capitalismo. En su concepto el mercado es, por tanto, un mercado mundial, es decir, el lugar donde la forma dinero encuentra su expresión "adecuada". A mismo tiempo, los análisis de Marx se referían claramente a *las relaciones de mercado*, incluyendo la dimensión crucial del "mercado de trabajo", donde se encuentra *la fuerza o el poder* para el uso capitalista".

Creo que resulta de interés esta cita un tanto larga porque pone el análisis más allá del mercado, esto es las relaciones de producción y de intercambio. Las aportaciones realizadas por Martínez González-Tablas y Balibar, salvando sus diferencias, ponen, no obstante, encima de la mesa los instrumentos analíticos necesarios para comprender que la globalización no es un término neutro, sino que es un proceso desigual entre clases sociales, países, territorios y de género. Se producen, en consecuencia, situaciones de dominio y dependencia. De manera, que los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial y OMC), que componen la triada contribuyen con sus intervenciones a perpetuar y en ocasiones a agrandar las desigualdades. De modo que desde que ha tenido lugar la globalización actual desde los años ochenta del siglo pasado ha aumentado la desigualdad y el sistema financiero se ha hecho más volátil, favoreciendo la especulación y agudizando los ciclos recesivos.

## LA GRAN RECESIÓN DE 2008

En el año 2008 estalló una crisis financiera, aunque ya había indicios anteriores, cuyo detonante fue la quiebra del banco Lehman Brothers, seguido después por muchos otros. La intervención del Estado evitó el cierre de bastantes bancos, lo que hubiera supuesto una caída en el abismo. Una situación que fue resultado de varios factores. No tardó esta crisis en trasladarse a la economía real. El euro sufrió duramente las consecuencias hasta el punto de que se tambaleó y se temió incluso por su supervivencia. Se dieron entonces varias explicaciones de este acontecimiento. No se trataba solo de relatar qué pasó, sino por qué, como pone de manifiesto Galbraith, James (2018):

"Así es pues, cómo se llena una pequeña estantería de la mano de las interpretaciones de autores que van de Nassim Taleb (*El cisne negro*) a Nouriel Roubini (*Economía de la crisis*), pasando por Raghuram Rajan (*Grietas del sistema*) Joseph Stiglitz (*Caída libre*) y Paul Krugman (*Acabad ya con esta crisis*). Sin embargo, no se ha alcanzado todavía una perspectiva común. Por el contrario, cada economista aporta una visión diferenciada de la cuestión, alejada de la de cualquier otro, que a su vez refleja la posición de dicho economista en el gran universo de la profesión".

El enfoque convencional se encuentra en Vegara (2019), en el que afronta en el último capítulo de su libro la crisis financiera y la crisis del pensamiento económico. Lo hace analizando lo que él considera las tres escuelas principales de las últimas décadas (los nuevos clásicos, los teóricos del desequilibrio y los nuevos keynesianos) en profunda oposición a pesar de compartir algunos elementos metodológicos. No tiene en cuenta visiones heterodoxas que han dado un enfoque distinto de la crisis, aunque menciona a un autor marxista como Shaik. Por mi parte, considero que frente a estas contribuciones expuestas por Vegara, los mejores análisis sobre la Gran Recesión se han hecho desde la heterodoxia representada por los poskeynesianos y marxistas fundamentalmente. No deja de resultar llamativo que Vegara no tenga en cuenta a un poskeynesiano como Ken (2015), que basándose en las ideas de Minsky (1982), fue uno de los pocos economistas que habían previsto la crisis, según encuestas realizadas entre economistas y estudios que se hicieron para detectar qué autores habían sido capaces de predecirla.

Una visión más amplia es la que ofrece Galbraith (2018) que tras analizar diferentes propuestas plantea por lo que se refiere a la economía convencional y marxista lo siguiente:

"El asunto principal aquí es el papel de las finanzas. ¿Fue la Gran Crisis una crisis *financiera*? Y si es así- ¿qué importancia tiene el aspecto financiero para su comprensión? Como hemos visto, la corriente dominante de la economía tiene dificultades con este concepto porque no tiene los mecanismos para entender cómo los acontecimientos financieros afectan a la economía real si estos no son momentáneos. Excepto contadas referencias a las burbujas, la corriente económica dominante se construye sobre la base del equilibrio de la economía real. Exceptuando los shocks transitorios, en la visión dominante no puede haber crisis, tampoco

"crisis financieras". Los marxianos tienen una visión opuesta: esperan la crisis, y no espera que el sistema se recupere. El problema para los marxianos es que las finanzas en sí mismas no sirven de explicación. En su visión, el papel de las finanzas es meramente cosmético. Las verdaderas dificultades son más profundas basadas en última instancia en la lucha de clases, los desequilibrios de poder, los incentivos a la acumulación de capital y el uso de la tecnología como un arma contra la clase trabajadora. Según los marxianos, estas son las causas fundamentales de las crisis".

Así, por ejemplo, dos autores de una de las corrientes marxista, como Foster y Magdoff (2009) consideran la siguiente explicación:

"Argumentamos que la explosión financiera que experimenta EE. UU. y otras economías capitalistas avanzadas desde los años sesenta es sintomática de una tendencia subyacente al estancamiento, cuyas raíces se encuentran en el patrón de acumulación bajo el capital monopolista financiero. Éste es el verdadero problema, no la financiarización, ni siquiera la actual crisis de financiarización".

Por su parte Shaik (2022), que representa a otra corriente marxista, dice:

"La actual crisis económica que se desató en todo el mundo en 2007 es la primera gran depresión del siglo XXI. Fue provocada por una crisis financiera en Estados Unidos, pero ésa no fue la causa. Por el contrario, esta crisis es una parte absolutamente normal de un patrón recurrente de larga duración en la acumulación capitalista, consistente en que las crisis ocurren una vez que los auges prolongados dejan su lugar a contracciones prolongadas".

Para entender, por lo tanto, la crisis financiera como tal, Galbraith acude a autores principalmente poskeynesianos, lo que él llama los profetas contracorriente como Goodley y Minsky. Considera que una de las tradiciones menos oscuras de la economía a contracorriente busca identificar las burbujas financieras- el peculiar indicador de un colapso inminente- a través de la estadística. Baker es un notable especialista de este arte, que tiene el mérito de haber visto venir la "burbuja inmobiliaria" cuando los economistas académicos no pudieron vislumbrarla. Ya en 2002. Esto es un hecho tan evidente que aparece junto a Keen entre el grupo reducido que vinieron venir la crisis. Por lo que concierne a Goodley y Minsky, van a capitanear dos grupos de economistas que trataron de entender, adelantándose a la crisis, la insostenibilidad del sistema, tal como pone de manifiesto Galbraith:

"Lo hicieron de maneras diferentes, pero lo que distingue su enfoque respecto al dominante, el marxiano, y el de detector de burbujas es que en ningún momento perdieron de vista los aspectos financieros de la vida económica".

En concreto, tal como dije al principio sí considero que la crisis financiera fue un detonante, pero eso no significa que fuera la única causa tal como indican con acierto economistas marxistas. Desde esta perspectiva, pienso que las crisis en el capitalismo son recurrentes y que con el paso de los años no se han conseguido eliminar. El avance económico, el progreso de las tecnologías, un mayor conocimiento cuantitativo en la economía, no han conseguido acabar con las crisis y la evolución cíclica del capitalismo. Ahora bien, cada ciclo económico dentro del sistema tiene unas características propias y en el que precedió a la Gran Recesión se basó, en lo que hemos señalado, la dominación de la globalización financiera. Por lo tanto, resulta fundamental tener en cuenta los parámetros que permanecen a lo largo de un tiempo determinado en los que se desenvuelve el capitalismo, las razones de por qué ha tenido lugar la financiarización, y las peculiaridades propias de las finanzas y el desenvolvimiento que adquieren en este periodo, que les da una cierta autonomía. La crisis financiera no es independiente ni del sistema económico capitalista ni de las características propias de cada ciclo.

Se deduce de todo lo dicho, que, sin obviar los rasgos estructurales subrayados por los marxistas, la crisis financiera sí que ha desempeñado un papel predominante en el estallido que se produjo en 2008. Por eso es muy valiosa la contribución de los poskeynesianos, Goodley, Minsky, y Keen. A mi modo de ver el estallido de la Gran Recesión fue consecuencia de la desregulación financiera que tuvo lugar desde los años ochenta, lo que produjo recesiones, y altos niveles de especulación, burbujas, y endeudamiento privado. A pesar de que considero la desregulación como un factor importante explicativo de lo sucedido, Keen(2015) lo matiza:

"Si bien la desregulación del sector no ha sido la única causa de la inestabilidad financiera de los últimos veinte años, sin duda ha contribuido a su intensidad, por culpa de la eliminación de algunas de las restricciones limitadas al comportamiento cíclico que existen en un sistema regulado".

En su análisis pone mucho énfasis en el endeudamiento privado y su uso especulativo como causante de la crisis. Resulta también muy sugerente en este sentido el análisis de Soederberg (2021), en el que el creciente dominio del crédito y los nuevos modos de gobernanza en la promoción del endeudamiento son características prominentes del neoliberalismo. Un endeudamiento que además es generador de pobreza.

En este contexto, la triada, capitaneada, por el FMI, ha desempeñado un papel básico contribuyendo a impulsar las ideas neoliberales que se estaban llevando a la práctica en el orden internacional, y que han favorecido la implantación progresiva de un orden desigual, depredador de la naturaleza, y que ha agravado el cambio climático. Además, causante en gran parte de la Gran Recesión. Los hechos no supusieron, sin embargo, un nuevo cambio de paradigma que sustituyera a un orden económico que había conducido a este desastre. La ortodoxia dominante se impuso a la hora de arbitrar medidas para salir de la recesión económica y las dificultades por las que pasaban varios países del mundo desarrollado. El FMI volvió a intervenir en otro escenario de crisis imponiendo las políticas de austeridad. El FMI, junto al Banco Central europeo y la Comisión de la UE, formaron la troika, que se convirtió en el azote de los países que fueron más vulnerables y se endeudaron en mayor medida en la Gran Recesión. En este caso, fueron algunos países de la eurozona los más perjudicados, como fue el caso de Grecia y en menor medida España, los que pagaron unos costes sociales elevados: aumento de la desigualdad y la pobreza. La obsesión por el déficit público ha sido una característica tanto de las políticas de ajuste de los años ochenta del pasado siglo como en las de austeridad de este siglo. Estas ideas han sido cuestionadas, entre otros, por Kelton (2021).

La crisis surgida por la pandemia tuvo una respuesta diferente, pues se trató de afrontar con políticas expansivas, de manera que el FMI también fue más flexible en sus recetas. Pasados los peores momentos, tanto la UE como el FMI, están empezando a apretar las tuercas con el fin de volver a la ortodoxia, pero de momento no con la dureza con la que se ejercieron las políticas de austeridad. Lo más duro de todo ello es que no se han aprendido las lecciones que nos ha dado la pandemia. Mazzucato (2021) llama la atención sobre la necesidad de aprovechar la experiencia que ha supuesto la COVID-19 como una oportunidad para cambiar el capitalismo, lo que supone acabar con el neoliberalismo y los excesos del sistema financiero, dando más primacía al Estado.

## **EL NUEVO IMPERIALISMO**

El término imperialismo apenas se usa ya en el mundo académico. Rescatarlo ahora puede parecer una antigualla, pero considero que no lo es porque están apareciendo nuevas formas de dominación y dependencia. El concepto de imperialismo y su desarrollo ha estado vinculado fundamentalmente a autores marxistas. Sin embargo, el primer autor que lo utilizó fue Hobson, que no tenía nada que ver con el pensamiento de Marx. Luego las contribuciones de Lenin, inspirado en gran parte en Hobson, y Rosa Luxemburgo, fueron las aportaciones en la que se basaron bastantes autores seguidores de Marx tras la segunda guerra mundial.

En todo caso, como dice Foster (2016):

"Es evidente que en la fase actual del capitalismo-imperialismo esas teorías clásicas ya no resultan directamente aplicables, No obstante, la morfología del imperialismo descrita en esas obras pioneras es la clave indispensable para entender sus formas evolutivas actuales".

Más adelante señala:

"En el siglo XXI el imperialismo está entrando en una fase nueva y más desarrollada que se relaciona con la globalización de la producción y las finanzas".

Para este autor, un hecho crucial de esta nueva fase es el desplazamiento del Norte al Sur de la industria manufacturera en las décadas recientes. Este desplazamiento en muchas ocasiones se hace con la modalidad de la subcontratación, que es una práctica común de las multinacionales en áreas como la producción de juguetes y artículos deportivos, electrodomésticos, componentes de autos, calzado y confecciones. Esa subcontratación sin participación en el capital se realiza con las condiciones impuestas por las corporaciones multinacionales, y que además también se aplica a los servicios.

El imperialismo impone también la búsqueda acelerada de recursos, especialmente recursos energéticos estratégicos como los hidrocarburos, pero también todos los minerales clave, los alimentos, los bosques, la tierra incluso el agua. Este proceso se encuentra muy bien descrito en Harvey(2021) en lo que denomina "acumulación por desposesión" refiriéndose a la prolongación y proliferación de prácticas de acumulación que Marx trató como "primitivas" u "originarias" durante el surgimiento del capitalismo, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas, sobre todo en los países del Sur, como por ejemplo las que han tenido lugar en México y la India en los últimos tiempos; la conversión de diversos tipos de derechos de propiedad (comunes, colectivos, estatales, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada; la supresión del derecho a los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo. Los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (incluidos los recursos naturales); la monetización del cambio y los impuestos en particular sobre la propiedad del suelo, el comercio de esclavos (que se mantiene particularmente en la industria del sexo); y la usura, la deuda nacional y lo más devastador del todo, el uso del sistema crediticio como medio radical de acumulación primitiva.

En todo este proceso el papel del Estado ha sido decisivo, así como el del FMI y el Banco Mundial con sus políticas de privatización. La mercantilización y la privatización de bienes hasta ahora públicos ha sido unos de los rasgos más característicos de la política neoliberal. El ideario y la práctica del FMI y Banco Mundial en este segundo periodo se diferencia netamente de las actuaciones llevadas a cabo en la era keynesiana, aunque en esos años también se produjeron desigualdades, como ya hemos analizado, pero no se llegó a esta expropiación tan brutal de los bienes comunes y que alcanza también a la extracción de rentas derivadas de patentes y derechos de propiedad intelectual, la disminución o eliminación de diversos derechos de propiedad común (como pensiones públicas, vacaciones pagadas, acceso a la educación y cuidados sanitarios).

Esta anatomía del imperialismo no estaría completa sino se tiene en cuenta lo que ya hemos mencionado sobre la importancia de las finanzas. Los flujos financieros superan al crecimiento del PIB mundial y a las transacciones comerciales. La hegemonía de las finanzas ha supuesto la expansión de una oligarquía financiera que se concentra principalmente en los países del Centro del sistema, que ha ido perdiendo importancia como productor industrial.

La producción manufacturera se ha desplazado hacia los países del Sur, en forma de subcontratación, o bien como un desarrollo propio. El desarrollo industrial se da fundamentalmente en Asia, que se ha convertido en uno de los focos más dinámicos de la economía mundial, pero que coexiste con muchos países atrasados en la región con grandes bolsas de pobreza y de hambre. Un desarrollo extremadamente

desigual el que tiene lugar en el continente asiático. La subcontratación se da fundamentalmente en los más pobres, en los que las grandes corporaciones se aprovechan de mano de obra abundante barata y con jornadas laborales muy elevadas. Los que más han crecido en los últimos tiempos, aunque también haya tenido lugar figuras de subcontratación, han tenido un desarrollo propio basado en un papel activo del Estado.

La iniciación industrial se sustentó en un proteccionismo que se caracterizó por una industrialización de sustitución de importaciones (ISI) dirigida al mercado interior. En un tiempo relativamente breve se dio el salto, en contraste con América Latina, hacia una industrialización orientada a la exportación (IOX). Unas exportaciones que en principio se basaron en mercancías de intensidad tecnológica baja (textil, calzado, ropa,) para ir progresivamente diversificándolas en productos de tecnología alta (automóviles, barcos, informática). Este salto ha sido posible porque todos los países que lo han logrado han dado gran importancia a la educación y a la I&D e innovación. El papel del Estado ha sido en este terreno primordial tanto en la etapa de ISI como en la IOX. Resulta evidente que, sin una apuesta por la educación e investigación fomentadas por la administración pública, además de otros mecanismos, que han consistido en puertos francos, subvenciones, créditos baratos a los exportadores, construcción de infraestructuras, no hubiera sido posible ese crecimiento que les ha convertido en unos importantes competidores internacionales.

El pionero en este proceso fue Japón, que se situó entre los países desarrollados tras la segunda guerra mundial, seguido por los Nuevos Países Industriales (NPI), como Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong, cuyo despegue tuvo lugar en la década de los sesenta del pasado siglo. En los últimos tiempos se han destacado China y La India, principalmente el primero. A estos países le están siguiendo otros, aunque todavía con menos éxito, como Malasia, Vietnam, Tailandia e Indonesia.

La economía China se ha convertido en un gigante económico industrial, tecnológico y financiero. Es de hecho un gran competidor de los países desarrollados en todos los terrenos mencionados, principalmente con Estados Unidos. De manera, que las grandes corporaciones chinas están penetrando en los países avanzados, y a su vez lleva a cabo inversiones en la producción primaria para controlar recursos básicos, principalmente en África. La creciente penetración china se describe en Cardenal y Araujo (2011), así como su actualización en Cardenal (2023). La competencia internacional está generando tensiones entre Estados Unidos y China. La hegemonía militar y económica de Estados Unidos decrece mientras que aumenta la de China. Si bien es cierto que China declara que no tiene intenciones de conseguir la hegemonía militar, no se sabe muy bien lo que realmente pretende.

El Nuevo imperialismo se manifiesta, por tanto, con formas diferentes en relación con las que hubo en el tiempo de los clásicos, a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, y el habido tras la segunda guerra mundial en donde la hegemonía principal la desempeñaba Estados Unidos. Pero lo que resulta relevante destacar es que se modifican también los países que forman el imperio, pues en los últimos tiempos la triada formada por Estados Unidos, Unión Europea y Japón, que muestran cierto declive, lo comparten con China. Se plantea, sin embargo, si China es un nuevo país imperialista, o sus inversiones en los países subdesarrollados responden a una ayuda para lograr el desarrollo de estos países. Tal vez sea pronto para ofrecer una respuesta y hay que esperar a ver cómo se materializan esas inversiones, si como dominación sin desarrollo para el país receptor, o bien como un impulso para el despegue. De momento, todo parece indicar que se están dando formas imperialistas.

Los cambios no solamente se dan en el grupo de los países avanzados, sino en el Sur global tal como era en la década de los sesenta del siglo pasado, cuando formaron en 1961 el grupo de Países No Alineados, que fue decisivo para unificar reivindicaciones, lo que se materializó con la creación de la UNCTAD y en la aprobación del NOEI en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Todo esto se vino abajo no solamente con la crisis de la deuda de los ochenta y las políticas de ajuste llevadas a cabo, cuya aplicación sirvió para

reforzar el poder de los países del Norte frente a los del Sur, sino sobre todo por lo que supuso los procesos de industrialización rápida de un grupo de los países subdesarrollados.

Este hecho sirvió para plantear en primer lugar, que no hacía falta cambiar el Orden Internacional para que países de la periferia consiguieran el desarrollo, sino que lo que hacía falta era una buena política económica como era la de IOX frente al fracaso de la ISI. Además, el Banco Mundial aprovechó para hacer, de un modo equivocado, una loa a los NPI que estaban consiguiendo importantes logros económico por el uso de políticas neoliberales y criticar las excesivamente estatistas, como sucedía en América Latina, que habían truncado el desarrollo. No fue así ni mucho menos. Como diferentes autores pusieron de manifiesto, entre los que cabe destacar Amsden (1989), Bustelo (1990), y Wade (1999), que demostraron que el papel del Estado había sido fundamental para ese crecimiento. Las políticas seguidas estuvieron lejos del neoliberalismo.

En todo caso, lo que sí sucedió es que el grupo de los Países No Alineados se fue diluyendo y las disparidades fueron creciendo entre ellos. La influencia del pensamiento neoliberal hizo mella en el Sur global. En todo caso, aunque varios países han salido de ese Sur, lo que desplaza las fronteras del Centro y la Periferia, siguen produciéndose relaciones de dominio y dependencia. La pobreza y el hambre siguen siendo una realidad. La globalización reviste formas de imperialismo.

Los países emergentes se han constituido en el grupo del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que se ha ampliado a principio de septiembre de este año a Arabia Saudí, Irán, los Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Egipto y Argentina, con el fin de configurar un grupo de presión frente al Norte. Está por ver qué resultados van a ofrecer, pero de momento es un cambio que se está dando en las relaciones internacionales. Es un grupo muy heterogéneo, tanto en el plano político como económico. Coexisten dictaduras con democracias, pero estas son las menos. El caso, muy particular, es el de Rusia, que es una potencia militar con armas nucleares, pero cuya economía es más bien tercermundista. No tiene una industria competitiva en el mercado mundial, y sus exportaciones son básicamente combustibles fósiles, minería y agricultura. Tiene una vocación imperial que se basa más en las armas que en la economía.

Se está en un periodo de transición, incertidumbre e inestabilidad, en el que las relaciones de fuerza varían. En este panorama se producen tensiones entre los bloques. En un contexto tan problemático, la OMC publicó el 12 de septiembre de este año un Informe en el que aboga por una reglobalización para acabar con las tendencias hacia la fragmentación por motivos geopolíticos. Se confía que, con una mayor integración económica, se cree más riqueza y se reduzcan las desigualdades, por lo que todo ello supondrá una barrera frente a la guerra. No se sabe muy bien en qué consiste esta reglobalización, pero todo parece indicar que se pretende revitalizar el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), que quedó paralizado en 1998 por las protestas sociales que suscitó. El AMI fue una negociación que se llevó a cabo en la OCDE que negoció con algunos países pertenecientes a esta organización como una forma de presionar a la OMC desde fuera. Al no poder aprobar un acuerdo de alcance mundial como el AMI, se fomentaron los acuerdos regionales para poder cumplir los deseos de las empresas multinacionales. Un ejemplo ha sido el intento de acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Europea (TTIP), que también ha resultado una operación fallida por las críticas y movilizaciones que motivó. En concreto, entre los muchos puntos lo que resaltó, tanto en el AMI como en los TPP, es el gran poder que se concedía a las empresas frente al Estado. Además, se dotaba a éstas de más derechos que obligaciones. Para un análisis detallado de todo ello ver Cairó (2020).

Ahora bien, si la OMC plantea una reglobalización hay que preguntarse si ha habido con anterioridad una desglobalización, y cuándo y cómo se ha producido. En efecto, así ha sido, aunque haya sido parcial. Dos hechos han contribuido a ello: la política de Trump y la pandemia. El confinamiento y las restricciones como consecuencia de la Covid 19 dieron al traste con los flujos comerciales y la producción. Esto supuso un freno a la globalización, fundamentalmente la del comercio mundial, a la vez que paralizó bastantes procesos de producción. Posteriormente, la reanudación de la actividad económica llevó consigo la dificultad de

restablecer las cadenas de producción e intercambio, lo que supuso el estrangulamiento en la provisión de material de determinados sectores económicos.

Pero antes de que tuviera lugar el confinamiento ya la política de Trump iba en un sentido de poner restricciones al libre comercio. Una política la de Trump contradictoria, pues como señala con acierto Gerstle (2023):

"De la administración Trump sí surgieron dos programas políticos, uno de ellos señalaba en la dirección de mantener el orden neoliberal y el otro, en la dirección de desmantelarlo. El segundo era el más importante de los dos y probablemente tendrá un mayor impacto indirecto a largo plazo".

En el primer caso, la desregulación y los recortes tributarios apuntaban hacia el mantenimiento del orden neoliberal. En el segundo, se ataca al libre comercio y la inmigración apuntaban hacia su destrucción. En concreto, neoliberalismo en el interior de Estados Unidos, y proteccionismo en las relaciones exteriores comerciales y libre circulación de personas.

Según el criterio de Trump, el libre comercio y la libre circulación de personas a través de las fronteras nacionales estaban perjudicando a Estados Unidos. El objetivo principal de todo ello era una prendida reindustrialización de Estados Unidos y el fomento del empleo que beneficiara a los trabajadores blancos. La intención de poner trabas al comercio tenía, además de las razones aducidas, frenar las exportaciones chinas que se consideró como el principal competidor a vencer, tanto en lo que suponían las importaciones de mercancías como en la tecnología. La política proteccionista no consiguió los objetivos perseguidos en la reindustrialización, como ha puesto de manifiesto Krugman en sus numerosos artículos, siendo muy significativo uno de los últimos publicado en *El País* "¿Qué le pasa a Ohio?" En las importaciones tampoco lo logró, pues tal como dice Tooze (2021). "A pesar del ruido y la furia de guerras comerciales de Trump, las importaciones netas de Estados Unidos procedentes de China aumentaron en 2020". Ha conseguido más en el impulso a la industria y la tecnología la política intervencionista de Biden, tal como lo describe adecuadamente Jiménez(2024) en el suplemento de Negocios de *El País*.

Ante estos hechos que han frenado de algún modo la globalización anterior, la propuesta de la OMC de impulsarla está siendo cuestionado por analistas convencionales, como es el caso de Draghi, ex presidente del Banco Central Europeo (BCE) en el informe sobre competitividad que está preparando por encargo de la Unión Europea (UE). Dragui ya avanzó algunas líneas de lo que publicará en junio a los ministros de Finanzas de la UE, y hace a algunos días, en una intervención en Estados Unidos, desarrolló sus argumentos, que recoge Maqueda (2024) en el diario *El País*. Lo más llamativo es que plantea la agonía de la globalización; defiende un mayor intervencionismo con ayudas a las empresas y una relajación de las reglas de competencia; prevé una mayor tolerancia con la inflación para financiar, por una parte, la transición verde y tecnológica, y por otra, hacer frente a los futuros shocks que se van a generar en un mundo sin los colchones de la globalización y en la que será más difícil salir de la crisis exportando. Hará falta a su vez mucho dinero y una fiscalidad común. Un giro, sobre lo que ha sido el pensamiento dominante, lo que no quiere decir que se pueda hacer realidad lo que propone, aunque parece evidente que el intervencionismo ya lo practica Estados Unidos y China no ha dejado de hacer.

Un discurso nuevo, si se tiene en cuenta quién lo realiza, tras haber leído y escuchado durante tanto tiempo a los responsables de los organismos económicos internacionales alabanzas a la libertad de circulación de mercancías y capitales, a las excelencias del mercado sin regulación y a la globalización. En una línea similar se manifiesta la actual jefa del FMI, Kristalina Georgieva, tal como recoge Roberts (2024). La directora gerente del FMI busca un segundo mandato al frente de la institución después de haber sido nominada por un conjunto de países europeos. Recientemente ha pronunciado una serie de discursos en los que expone lo que, en su opinión, el FMI debe hacer durante el resto de esta década.

Las cuestiones clave deberían ser: "la inclusión, la sostenibilidad y la gobernanza global, con un énfasis en la erradicación de la pobreza y el hambre." Ha afirmado que las principales economías están experimentando una desaceleración y un bajo crecimiento del PIB real y, según ella, la razón es la creciente desigualdad de riqueza e ingresos. Esto es un argumento nuevo, pues hasta hace poco, el FMI consideraba que un crecimiento más rápido dependía de una mayor productividad, el libre flujo de capital, la globalización del comercio internacional y la liberalización de los mercados, sin que la desigualdad fuera tenida en cuenta.

Un cambio de discurso de esta naturaleza debe ser bienvenido, pero el problema principal es que las propuestas que realizan, tanto ella como los economistas del FMI, ante la gravedad del problema, no proponen un impuesto al patrimonio de los multimillonarios; tampoco ninguna medida efectiva para acabar con los paraísos fiscales. Eso sí sugieren tasas impositivas más altas en la parte superior de la distribución del ingreso, la introducción de una renta básica universal y un mayor gasto en educación y salud. Unas proposiciones que ante lo hecho por el neoliberalismo son muy positivas, aunque limitadas.

En concreto, como dice Roberts, son medidas redistributivas y no pre-redistributivas, pues no se aborda la estructura económica de la desigualdad de la riqueza, que es la clave. Para ello cita a Piketty que aboga por ir "más allá del capitalismo" para acabar con la desigualdad de ingresos y riqueza. De lo que se deduce que las políticas distributivas tienen un límite.

Los organismos internacionales no solo han sido paladines defensores de este orden, sino que han sido agentes fundamentales en su propagación. Hay una conciencia cada vez más generalizada entre dirigentes de determinados organismos de que el modelo de globalización y el orden neoliberal que la sustenta están obsoletos. Es posible que se produzcan cambios en el sentido mencionado por Draghi y Georgieva, pero aún no hay indicios de que se presenten modificaciones profundas en su actuación. Una gran ausencia en las políticas de la triada son la igualdad de género y la ecología. Para ellos el indicador básico ha sido el crecimiento del PIB y no tienen en cuenta otros factores. Por este camino no solamente no se consigue vencer la pobreza, el hambre, y la desigualdad de género, sino que se camina hacia el ecocidio.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Amsden, Alice (1989): *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, Oxford University Press, Oxford.

Balibar, Étienne (2023): "Capitalismo Absoluto" en Callison, William y Manfredi, Zachary (ed.): *Neoliberalismo mutante*, Lengua de Trapo, Madrid, pp. 359-360

Bustelo, Pablo (1990): *Economía Política de los Nuevos Países Industriales asiáticos*, Siglo XXI, Madrid.

Bustelo, Pablo (1994): "El Banco Mundial y El Desarrollo Económico: Un análisis crítico" en de la Iglesia, Jesús (Coordinador): *El Orden Económico Mundial. Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT, Síntesis*, Madrid, p. 151

Cairó, Gemma (Coord.) (2020): *Economía Mundial*, Universitat de Barcelona, Barcelona.

Cardenal, Juan Pablo y Araujo, Heriberto (2011): *La silenciosa conquista de China*, Crítica, Barcelona.

Cardenal; Juan Pablo (2023). "Relaciones entre China y los países en desarrollo" en *Acontecimiento* nº 147, Fundación E. Mounier, Madrid.

Conrad, Sebastián (2017): *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*, Crítica, Barcelona.

Ferrer, Aldo (1999): *De Cristóbal Colón a internet. América Latina y la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Foster, John Bellamy y Magdoff, Fred (2009): *La Gran Crisis Financiera. Causas y consecuencias*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 31

- Foster, John Bellamy (2016): *El Nuevo Imperialismo*, El Viejo Topo, Barcelona, p.8.
- Galbraith, James K. (2018): *El Fin de la normalidad*, Traficantes de Sueños, Madrid, pp. 12-13, p.72.
- Galbraith, John K. (1967): *El Nuevo Estado Industrial*, Ariel, Barcelona.
- Gerstle, Gary (2023): *Auge y caída del orden neoliberal*, Península, Barcelona,p398.
- Gibney, Matthew J. (ed.) (2003): *La globalización de los derechos humanos*, Crítica, Barcelona
- Gruzinski, Serge (2018): *¿Para qué sirve la historia?*, Alianza editorial, Madrid.
- Hayter, Teresa (1972): *Ayuda e imperialismo*, Planeta, Barcelona, pp.31-32.
- Harvey, David (2021): *Espacios del capitalismo global. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*, Akal, Madrid, p.41, pp.52-53.
- Jiménez, Miguel (2024): "La mala salud de hierro de la economía de Estados Unidos" en *El País*, suplemento Negocios, domingo 24 de marzo.
- Keen, Steve (2015): *La economía desenmascarada*, Capitán Swing, Madrid, p.36.
- Kelton, Stephanie (2021): *El mito del déficit*, Taurus Madrid.
- Krugman, Paul (2000): *El retorno de la economía de la depresión* Crítica, Barcelona, p.55.
- Krugman, Paul (2024): "¿Qué le pasa a Ohio" en *El País*, suplemento Negocios, domingo 24 de marzo.
- Maqueda, Antonio (2024): "Draghi pide intervencionismo a Europa ante la agonía de la globalización" en *El País*, lunes 25 de marzo.
- Mazzucato, Mariana (2021): *No desaprovechemos esta crisis*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- Martínez González- Tablas, Ángel (2000): *Economía Política de la Globalización*, Ariel, Barcelona.
- Minsky, Hyman P, (1982): *Can "IT" Happen Again? Essays on Instability and Finance*, M.E. Sharpe, INC. Armonk, New York.
- Osterhammel, Jurgen y Peterson, Niels P. (2019): *Breve Historia de la Globalización. De 1500 a nuestros días*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Prashad, Vijay (2012): *Las Naciones Oscuras. Una historia del Tercer Mundo*, Península, Barcelona.
- Prashad, Vijay (2013): *Las Naciones Pobres. Una posible historia global del Sur*, Península, Barcelona, p.18, p.23.
- Roberts, Michael (2024): "El FMI, Georgieva y Keynes" en *Sin permiso* 7 de abril.
- Rodrik, Dani (2011): *La paradoja de la globalización*, Antoni Bosch Editor, Barcelona, p. 190.
- Sampedro, José Luis (2002): *El mercado y la globalización*, Destino, Barcelona,p.59.
- Shaikh, Anwar (2022): *Capitalismo. Competencia, conflicto y crisis*, Fondo de Cultura Económica, México, p.1008.
- Skidelsky, Robert (2013): *John Maynard Keynes*, RBA, Barcelona.
- Slobodian, Quinn (2021): *Globalistas. El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo*, Capitán Swing, Madrid.
- Steil, Benn (2016): *La Batalla de Bretton Woods*, Deusto, Barcelona.
- Stiglitz, Joseph E. (2002): *El malestar en la globalización*, Taurus, Madrid, pp.37-38, pp.108-109.

Soederberg, Susanne (2021): *La industria de la pobreza y los Estados Endeudadores*, Siglo XXI, México.

Sweezy, Paul M. y Baran Paul A. (1966): *El capital monopolista*, Siglo XXI, México.

Tooze, Adam (2021): *El apagón. Cómo el coronavirus sacudió la economía mundial*, Crítica, Barcelona, p.390.

Tsuru, Shigeto (1966): *¿A dónde va el capitalismo?*, Oikos-tau, Barcelona.

Vegara, Josep María (2019): *Historia del pensamiento económico. Una historia plural*, Pirámide, Madrid.

Wade, Robert (1999): *El mercado dirigido. La teoría económica y la fuerza del gobierno en la industrialización del este de Asia*, Fondo de Cultura Económica, México.

---

### **SOBRE EL AUTOR / ABOUT THE AUTHOR**

Catedrático jubilado, ha sido profesor emérito de economía aplicada en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense. Ha impartido docencia en las disciplinas: Estructura Económica Mundial, Estructura Económica Mundial y de España, Organismos Económicos Internacionales, Teorías del Desarrollo, Desarrollo de la Estructura Económica Mundial y Unión Europea. El estudio y la investigación se ha centrado en el subdesarrollo, crisis económicas, pensamiento económico de Marx y sus discípulos, inflación, globalización y Estado del bienestar. Ha sido decano de la facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense desde 1984 hasta 1998 y Rector de esta universidad desde 2003 hasta 2011.